

INTERNET EN SERVICE PACK

Máximo Lameiro

En contra de los sueños románticos que, no hace tantos años, muchos albergamos, Internet se ha convertido en un inmenso mercado en el cual es cada vez más difícil encontrar alguna cosa genuina y del que es cada vez más improbable salir ileso.

La Internet de hoy es tan distinta de lo que fue que poca gente recuerda cómo se gestó y cual era su 'espíritu' en los comienzos. La Red de redes fue el resultado de un proceso, no previsto, que empezó como red militar, siguió como red universitaria, luego alcanzó nivel intercontinental y finalmente se globalizó tanto como el mundo al que ella misma contribuyó a unificar.

Lo que empezó como un proyecto acotado y experimental, llegó a tomar tal envergadura que hizo pensar a más de uno, entre ellos a nosotros, que se estaba consolidando la estructura material y lógica de una nueva sociedad humana: una sociedad sin fronteras, una sociedad de libre intercambio de información, una vasta red comunitaria y descentralizada donde todos podríamos interactuar en la medida de nuestros deseos y capacidades.

Esa fue, y parecía que iba a ser cada vez en el futuro, la Internet de los primeros tiempos: algo muy diferente al mercado de baratijas y feria de vanidades que es hoy el ciberespacio, algo muy distinto a la caótica, mediocre e infestada sociedad virtual de la actualidad. **La Internet originaria fue una iniciativa basada en el intercambio intelectual y la confianza.** Tanto es así, tan cierto es que se trataba de una estructura

de confianza, que el primer gran disgusto y la primera prueba de fuego que tuvo que soportar la Internet fueron los hackers. La red, al estar básicamente apoyada en un sistema en el cual primaba la unidad de intereses y la confianza mutua, no estaba debidamente protegida contra la posibilidad de intrusiones indebidas. De modo que las aventuras de los primeros hackers constituyeron una suerte de cachetazo en la cara que ponía al descubierto la vulnerabilidad estructural del sistema.

La propia arquitectura lógica y técnica de Internet se basa en la confianza, pues la red está desprovista de control centralizado. Las barreras de defensa, como los firewalls por ejemplo, contra las diferentes formas de ataque que pueden lanzarse, sea contra blancos aleatorios o específicos, se fueron instalando poco a poco con el tiempo a medida que se reconocían e identificaban los peligros. Y de todos modos, sigue siendo cierto que estas barreras sólo protegen lugares de llegada pero no impiden que los virus, spams y diversas formas de ataque circulen libremente por la red al igual que todo el intercambio ' sano' .

Pero, si bien es cierto que los hackers fueron los primeros en patear el tablero —el de la confianza—, los pioneros entre ellos no eran realmente dañinos. Aunque la posibilidad del daño existía, eran gente lo bastante calificada como para manejarse con astucia en los intersticios de la red y —sobre todo— no tenían un incentivo comercial sino intelectual e ideológico (e identificados a un tipo de universo ideológico muy diferente al de aquellos que se enfrentan en la política del espacio real). Muchos de ellos, la mayoría posiblemente, eran bastante románticos y estaban motivados y orientados por **el ideal de la libre información**. Querían jugar e investigar, romper barreras de control que consideraban opresivas y contrarias al espíritu de la Red, pero no buscaban destruir ni tampoco enriquecerse a costa de nadie.

Sólo con el crecimiento y la comercialización del ciberespacio aparecieron las plagas del mundo virtual de hoy. Los virus vinieron de la mano de la millonaria industria de los antivirus. Los spams con el ingreso de las empresas y comercios. La saturación tanto intencional como contingente de los servidores (saturación que puede hacer colapsar un sitio por exceso de peticiones de acceso simultáneas) con el crecimiento inusitado de conexiones a la red. Y el caos informativo por la inmensa cantidad de publicaciones para la cual no hay motores de búsqueda lo suficientemente inteligentes y potentes tales

que sean capaces de introducir orden lógico y operatividad en el acceso a las cientos de miles de millones de webpages publicadas y en continua expansión.

Ahora bien, en este escenario hay problemas que derivan directamente del crecimiento exponencial de la población conectada a Internet, problemas que razonablemente se subsanarán con la incorporación de nuevas tecnologías, y otros problemas cuya razón última, en realidad, no es técnica ni demográfica sino que remiten a las dos taras más antiguas de la humanidad: **la codicia y la estupidez.**

¿Porqué si no por codicia se prueban en la misma Internet, día a día, cientos de virus con inmenso poder destructivo, cuando las pruebas podrían hacerse en Intranets convenientemente aisladas en las cuales es perfectamente posible simular a escala de modelo el comportamiento global de Internet? No ver ahí la mano negra de las empresas desarrolladoras de antivirus es de una ingenuidad tan grande como la de creer que el narcotráfico mundial se mueve sin la colaboración de los gobiernos e instituciones destinadas a combatirlo. A lo cual se debe agregar toda la serie de parásitos oportunistas, como los IPS, que aprovechan de la situación, aún cuando ellos no la provocan, ofreciendo servicios pagos de antivirus y antispams; servicios que en realidad constituyen una responsabilidad inherente a la prestación que brindan y que no deberían cobrarse aparte.

¿Porqué si no por estupidez cientos de miles de pequeños comerciantes y Pymes pagan a unos inescrupulosos para que les gestionen un servicio de spams lanzado aleatoriamente al ciberespacio, servicio del cual jamás sacarán la más mínima ventaja, ya que está probado que la gran mayoría de la gente no contrata los servicios ni compra los productos anunciados por esa vía?

Codicia y estupidez, esas son las causas de que la Internet sea hoy lo que es. Pero también son las causas de lo que vislumbramos como la más inmediata transformación de la misma. Pues como están dadas las cosas el moscardón del comercialismo ya no sólo no se alejará sino que terminará por imponer su estilo a la prematuramente vieja araña.. Todo indica que el próximo paso, que ya existe en estado experimental en algunos lugares, será el de fragmentar la Gran Red en redes más pequeñas controladas por empresas comerciales que ofrecerán conectividad segura y accesos programados de

modo análogo a como hoy se ofrece TV cable para compensar la mediocridad de la televisión de aire.

Esas Intranets privadas y totalmente controladas podrán disponer de casi todo —o todo pero bajo ciertas condiciones— el material existente en Internet sin salir de una zona de seguridad dentro de la cual se encontrarán únicamente sus abonados. Esas conexiones ' premium' sin duda se ofrecerán a un precio mayor que el del acceso a la Internet pública, ya que además de la seguridad (no spams ni virus) tendrán un pack de servicios análogo al de muchos de los portales de hoy.

La gente pagará por estar protegida de los ataques, de la publicidad y del congestionamiento, y además recibirá alegremente prestaciones del tipo: ' lea su horóscopo del día' o ' descubra las maravillas de la ciencia de modo fácil y entretenido' y con suerte algunos otros servicios más interesantes también. La Internet pública quedará apenas como sustrato ineludible de las nuevas redes seguras y privadas. La actual World Wide Web será algo así como la ciudad sin ley sobre cuyos cimientos se construyeron barrios cerrados y privados para aquellos que tenían el dinero suficiente como para aislarse confortablemente.

El ideal de la comunidad de libre información ha muerto, el proyecto de la interactividad simétrica y sin control centralizado es una vieja utopía irrealizable. El sueño de Internet tiene la densidad de las pesadillas. La globalización, en definitiva, está en vías de fragmentación total sin haber llegado a realizarse.

Pero lo único verdaderamente triste de todo esto es que las herramientas intelectuales y físicas para cumplir aquellas expectativas frustradas realmente existieron y existen. Sin embargo, como se ha dicho muchas veces, la única cosa que no cambia a lo largo de la historia es el corazón del hombre... Fue una ingenuidad nuestra y de muchos creer que iba a ser de otra manera. Se dirá: al menos ahora estamos más conectados. Sí, es cierto, pero ¿conectados a qué? ¡¡Paren el ciberespacio que me quiero bajar!!

Máximo Lameiro

maxlameiro@ciudad.com.ar